

## **MARTES DE CENIZA**

**Por Miguel Lisanti**

En la eterna duda de si continuar plantando árboles, a pesar de que uno no estará bajo su sombra futura, el año pasado – cuando ella ya no andaba bajo las mismas sombras- decidí plantar un árbol.

Un ciruelo de los que solo dan flores.

Con ella aprendí a escribir. Hice un taller literario y me enamoré de sus ojos negros, como las aceitunas de Federico. Leíamos juntos en la oscuridad clandestina... Recorrimos juntos muchos sitios, inimaginables lugares...no sé si alguna vez vuelva a ser tan feliz. Ella era de Acuario, de esa magia era.

Pero fue otro signo, Cáncer, el que comenzó a llevarla de la mano del inexorable camino a lo no conocido.

Teníamos encuentros, cafecitos, cuasi clandestinos 27 años después. Loving Vincent me hizo tomarla nuevamente de la mano y besar su boca. Tocar sus apenas cabellos que dejaba la infame quimioterapia.

Un día, le conté que había plantado el Ciruelo...ella dijo: seguro se va a morir. Yo le creí. La palabra primavera quiere decir “primera vez”, me lo enseñó ella.

La cosa es que hace unos días, Miriam, te cuento, el ciruelo dio flores. No muchas, son tímidas, casi que ni tantas, pero le saqué una foto y me propuse escribirte.

Yo sé que ahora tu cuerpo ya no está, pero en mi imaginación tu boca sigue siendo la misma. Siempre hay que plantar árboles, yo les pongo nombres de personas.

Nada, son cosas que me digo. A ella le gustaba que yo le escribiera poemas: en uno le decía que bailaba sobre mis pies descalzos, había ocurrido con la música de Enigma en un sitio que no puedo confesar, no tengo tu permiso...Hoy Diana me escribió invitándome a un sitio para escribir poesía, con Claudia y Adelina. Tal vez sea eso lo que me dio ganas de contartelo...en este martes de ceniza.

## **QUERIDA MIRIAM**

**Por Julieta Ruiz Díaz**

Brillante, talentosa y bella. Cómo se siente que ya no estás sentada entre nosotros. Te extraño. Tomarnos un café, hablar de Cortázar o de maquillajes, pero verte.

Los hilos de la vida hicieron que fueras alumna y luego colega de papá, quien tanto te respetaba profesionalmente y te quería tanto.

Años después, esos hilos nos acercaron más: el año que estudiaste conmigo francés. Y las charlas se hacían cada vez más seguidas y más largas y más cercanas. Escucharte era un poco escuchar a papá. Nos hicimos amigas. Y no te tenías que morir. En París, en la tumba de Cortázar, me acordé tanto de vos. Y, muy turístico lo mío, dejé sobre la lápida, dos biromes. Una de tu parte y otra de la mía.

Sé, porque lo sé y porque me lo has dicho, que, si alguien quiso y admiró en el buen sentido a papá, fuiste vos. Y esos mismos hilos del universo que hicieron que Miguel me dijera un día que era "tu" Miguel, y que hablemos de vos siempre en presente, y que siempre va a ser así; esos mismos hilos hicieron que volaras, al igual que papá, un 6 de junio.